

Fecha: 24-11-2010

Sección: Campus

Página: 9

EL MUNDO



El escritor y físico coruñés Agustín Fernández Mallo, nada más llegar a la Escuela Contemporánea de Humanidades, donde ofreció una conferencia: / JAVIER BARBANCHO

'AFTERPOP' EN LAS AULAS

Agustín Fernández Mallo narra su 'Proyecto Nocilla' a los alumnos de Humanidades

REBECA YANKE

Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) es un escritor tímido, y aunque esto sea un pleonismo también es significativo. La semana pasada acudió a la Escuela Contemporánea de Humanidades que otro escritor, Alejandro Gándara, tiene en Madrid. El objetivo era, desde su conferencia, generar un debate sobre la novela contemporánea con los estudiantes y, de paso, contarles qué es exactamente el Proyecto Nocilla. Anunció, además, que su próximo libro será claramente *apropicionista*: *El Hacedor (de Borges) Remake*.

Jorge Luis Borges fue, de hecho, la primera referencia que salió de su boca, en los 10 primeros minutos de charla. «Es mi gran referente, es un simulacro absoluto, engaña constantemente», dijo. Para Fernández Mallo, «la literatura no vale más que para crear un artificio». «Eso es lo que a mí me interesa y, fundamentalmente, me considero poeta, aunque me haya hecho conocido como narrador», confesó al grupo de alumnos.

Éstos tenían la trilogía entre las manos, bolsos y mochilas. *Nocilla Experience*, *Nocilla Dream* y *Nocilla Lab*, pero no todos los habían leído. Fernández Mallo les habló de su forma de trabajar, en la que es imprescindible el «componente poético». «El poeta no calcula, no programa, y yo hago lo mismo con la narrativa. Ni siquiera releo, con la memoria de lo escrito me basta, no tengo ningún método para escribir, parto de una imagen, y el lector sabe lo mismo que yo», resumió.

Gándara dice que lo eligió porque «está en sintonía con las nuevas formas de narrar y porque es una escritura transversal e inteligente». El propio Mallo mencionó en varias ocasiones el concepto de transversalidad, y también el de fragmentación. «¿Fragmentos, trozos, collage? Nada que ver con eso. Dicen que existe una corriente de literatura fragmentada, que se estudia hasta en las universidades, y alguien que dice que una literatura es fragmentada es que no ha entendido nada», recalzó.

Como en sus libros, o como él mismo, estableció una analogía entre alta y baja cultura para explicarlo. «Un DJ no dirá que está haciendo un ejercicio estético y poético cuando pincha discos, le daría vergüenza, pero eso es lo que está haciendo. Lo mismo hago yo, una obra compuesta de fragmentos, sí, pero no fragmentada», insistió.

Tímido, pero también agitador, Fernández Mallo contó a su audiencia que «no le gusta viajar si no es para hacer algo». Esto le sirvió de trampolín para un recuerdo ya conocido por muchos, que el origen de la primera Nocilla radica en Thailandia, 2004, cuando el escritor gallego es atropellado por una moto y ha de permanecer tumbado durante días con una cadera rota. «Aparecieron imágenes, lecturas, *background*, y escribí compulsivamente, hasta que pensé: quizá esto sea una novela». Luego, y «del tirón», llegaron las demás, *Experience* y *Lab*.

¿Pero qué eso de la literatura transversal? Según Mallo, el efecto de una «lectura transversal», es decir, «hacer conexiones a través de una intuición poética», donde los extrarradios cobran especial importancia. «La tele me fascina, me inspira, y los spots publicitarios, y el *spam* informativo, las conversaciones ajenas, el cine, la baja cultura y también la alta. Todo esto es lo que meto de forma natural y espontánea en mi narrativa, porque es la manera de lo real», apuntó.

Lo que dice Fernández Mallo es que en su bagaje cultural están «al mismo nivel un grupo pop y Emile Cioran». «Si en la vida todo eso ya se mezcla de forma normal, ¿por qué cuando se escribe no se normaliza?», preguntó, retóricamente o no, a los estudiantes de la ECH (www.ech.es).

Alguno de ellos, como Pilar Renedo, cree que puede haber una

posible trampa en sus planteamientos. «Dice que desconoce absolutamente lo que va a ocurrir en sus historias. Aunque la historia se vaya hilvanando, como él mismo afirma, sólo a base de pequeñas imágenes en su memoria de lo escrito anteriormente, me cuesta imaginar que una novela, o cualquier otra composición artística, se pueda llevar a buen fin, sin que haya una planificación, y un conocimiento previo de lo que se quiere contar», sostiene la estudiante.

Lo que Fernández Mallo, físico de profesión y residente en Palma de Mallorca, consiguió transmitir es que de cualquier cosa se puede conseguir un relato, un cuento, una historia. Les mostró su blog, de título *El hombre que salió de la tarta*, <http://blogs.al-faguara.com/fernandezmallo/>, y les confesó que le gusta la «narrativa que no anticipa cosas» y que, por tanto, no le interesan en absoluto obras como *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez.

